

haber sido guardián en ella, pasó á las Indias con deseo de pasar á Filipinas y Japon; y no habiendo ocasión para el viaje, teniendo noticia de las conversiones de la provincia de Xalisco, se fué á ella, y luego le enviaron los prelados á la conversión de Guaxicori, de indios chichimecos, para que se cumplieren sus buenos deseos, que no pudieron llegar al colmo que él deseaba, porque al cabo de un año que llegó á aquella conversión, habiendo caminado á pié para llegar allá por todas aquellas tierras, que son calentisimas, y habiendo trabajado mucho en aprender la lengua de los indios, se lo llevó Nuestro Señor en el convento de Acaponetta, á donde había ido á curarse, dejando muy gran fama de siervo de Dios, porque fué virtuosísimo, y su vida muy penitente y áspera; muy recogido y dado á la oración, y siempre trataba de Dios; fué devotísimo de la bienaventurada Santa Ana, y en el poco tiempo que vivió en aquella provincia, dió muestras de las muchas virtudes de que fué adornada su alma.

Guaxicori.

Acaponetta.

Este año hubo declafación apostólica, para que los grados que en las Indias se dieran fuera de las universidades de Lima y México, sólo valgan en las dichas Indias, y concedió su Santidad que en cada iglesia metropolitana y catedral de las Indias, se suprima una canongía y prebenda, cuya renta se aplique para los oficios de la Inquisición de aquellos reinos.

CAPITULO CCLXXXVII.

En que se trata cómo fué electo en provincial el padre Fray Pedro de Salvatierra, y de la vida y muerte del padre Fray Francisco de Fuentes, y de otras cosas.

Año de 1628. En el año de 1628, fué electo en provincial de aquella provincia, el padre Fray Pedro de Salvatierra, hombre docto que

había leído Artes y Teología, y muy religioso. Presidió en el capítulo el Rv. padre Fray Francisco de Apodaca, Comisario General, y muy grn religioso, padre de la provincia de Cantabria.

El padre Fray Francisco de Fuentes, fué hijo de la santa provincia de la Andalucía, y tan religioso, que por su virtud, siendo mancebo, le hicieron los prelados pedagogo y ayudante de maestro de novicios del convento de San Francisco de la ciudad de Sevilla; y lo era en ocasión que el padre Fray Pedro Gutiérrez pasaba á la Nueva España y llevaba religiosos para la provincia de Xalisco, el cual, conociendo la virtud del padre Fray Francisco de Fuentes, por haberle comunicado el tiempo que allí estuvo, le redujo á que se fuese con él, y así lo hizo; y habiendo llegado á aquella provincia, llevó recaudos de los prelados generales para fundar una casa de recolección, adonde se recogiesen los religiosos ancianos y los que tratasen de cosas de espíritu.

Fr. Pedro Gutiérrez.

Primera casa de recolección.

Axixic.

Tzapotlán.

Guaxicori.

En la primera junta, que hubo después de que llegaron á la provincia, que fué en Tzapotlán, se asentó que se fundase la dicha casa de recolección, y se señaló para ello el convento de Axixic, adonde se retiraron los siervos de Dios Fray Francisco de Barrios y Fray Jaime Nogués de Santa María, y fué enviado por presidente *in capite* del dicho convento, el P. Fray Francisco de Fuentes. Después fué maestro de novicios del convento de Guadalajara, donde dió muestras de su mucho espíritu, religión y caridad con que trataba á los coristas y novicios, enseñándoles con mucho amor y queriéndolos como á hijos; y de allí fué enviado por los prelados á la conversión de Guaxicori, á donde se procuraba fundar el convento que antiguamente estaba en Quiviquinta; y había dos años que el P. Fray Marcos de San Juan estaba trabajando en congregar y reducir á los indios que andaban desparramados del alzamiento pasado; y habiendo llegado el P. Fray Francisco de Fuentes y ídose el P. Fray Marcos de San Juan, procuró proseguir en lo que el dicho padre había comenzado, y trabajó mucho y acabó de reducir todos los indios alzados, y fundó el convento,

para lo cual fué á Tzacatecas y á México, á tratarlo con el virrey; andando siempre á pié y descalzo, como lo tenía de costumbre cuando subía y bajaba por todas aquellas serranías de Guaxicori, á donde anduvo más de cinco años en busca de aquellas almas perdidas, y tratando de reducir las al gremio de la Iglesia, con ser aquellas tierras calidósimas; y luego en el capítulo que se siguió, fué electo por el primer guardián del convento de Guaxicori. Era el P. Fuentes uno de los religiosos de la más profunda humildad que se ha visto, virtuosísimo sobremanera, gran observante de su regla, muy recogido y de singularísima caridad con los pobres, y de tal manera había corrido la fama de sus virtudes, que por todas aquellas tierras calientes, le tenían particular devoción todo género de gentes, y tanto grangéo las voluntades de los religiosos de aquella provincia por su mucha humildad, bonísima condición, compostura y caridad, que de todos era amado y querido.

Un francés llamado Fulano Rochín, que vivía en el pueblo de Axixic y tenía las piernas llenas de úlceras muy hediondas contaba que este bendito padre se iba algunas veces á su casa, y hincado de rodillas, se las lamía, y lo mismo contaba el P. Fray Francisco de Contreras, que hizo con él en el pueblo de Tepic, lamiéndole unas llagas que tenía en el pié. Cuando iba caminando y hacía noche en alguna estancia, se iba en estando recogida la gente, á la parte y lugar donde había alguna cruz: allí se hincaba de rodillas, y á la gente que acudía enseñaba la doctrina, predicaba y daba buenos ejemplos, como lo certificó Francisco de Aillón, vecino de Ytzatlán, y otros que lo vieron en sus haciendas en diferentes partes.

Sucedió, pues, que habiendo salido á la sierra de los coras á bajar unos indios cristianos, con un indio que llevaba por guía, caminando á pié y descalzo, que volviendo para su convento, le fatigó tanto la sed, por ser la tierra muy caliente, que se iba desmayando y no podía dar paso adelante, por más que el indio le animaba; y así se paró debajo de un árbol, y rogó al indio que fuese por aquellos alrededores y le buscara agua, por que estaba para rendir el espíritu. El indio fué á buscarla y

no la halló, y cuando volvió le halló sin habla; procuróle subir en una bestia en que él iba, y él subió á las ancas, y fueron caminando; pero como iba más muerto que vivo y sin sentido, el indio iba con mucho trabajo, y así determinó dejarle y ir á dar cuenta al pueblo, como lo hizo, y le dijo al P. Fray Diego Rodríguez, que era su compañero y estaba en el convento, lo que pasaba, el cual previno gente, y á toda prisa con ella fué á donde el P. Fuentes estaba, y le halló sin sentido, como el indio le había dejado, y de aquella suerte lo llevaron al convento de Guaxicori, á donde el dicho padre le dió el Santísimo Sacramento de la Extremaunción; y poco después dió el alma á su Criador, quedando todos los indios con mucho sentimiento y dolor de su muerte, y todos los que lo conocieron lo sintieron en extremo, por la mucha devoción que le tenían, y le aclamaban por santo y muy siervo de Dios. Su muerte fué año de 1628.

### CAPITULO CCLXXXVIII.

En que se trata de la vida y muerte del P. Fray Diego Serrano, y cómo fué por presidente de Guadalupe, y gobernador de la Galicia, el Doctor Diego Núñez Morquecho.

Año de  
1629

Este santo religioso, fué hijo de la santa provincia de los Angeles; pasó á la provincia de Xalisco con otros religiosos que fueron á ella, y siempre vivió muy ejemplarmente. Fué muchas veces guardián y definidor, y de muy gran gobierno, muy inclinado á aumentar las sacristías poniendo muy ricos ornamentos de bordaduras, de sus limosnas; y muy entero y de venerable presencia, con lo cual causaba respeto en todos los que le miraban; era de mucho recogimiento y muy obser-

vante religioso; padeció con mucha paciencia una enfermedad de mal de orina más de quince años, y de este mal, con su gran flaqueza, estuvo más de cuatro años en una cama, padeciendo con indecible paciencia. Fué devotísimo de la Virgen Nuestra Señora y Madre de Dios, y cuando cantaba sus letanías á la hora de la *Salve*, derramaba de devoción muchísimas lágrimas. Fuera de los ayunos de obligación y otros que tenía de devoción, ayunaba siempre tres días en la semana, y con la costumbre que tenía de mácerar su cuerpo, aun siendo ya de más de ochenta años, se daba muy rigorosas disciplinas. Fué muy dado á la oración, y los ratos que se desocupaba de ella, leía en libros devotos y espirituales, y en algunos de historia. Cuando era guardián, era muy cuidadoso de los conventos y muy prevenido, y siempre dió muy buen ejemplo, y fué estimado y venerado y amado de toda suerte de gentes.

Siendo guardián del convento de Tzapotiltic, murió con opinión de santísimo varón, el año de 1629; y habiéndolo sabido los pueblos convecinos, acudieron al dicho pueblo, y con la devoción que le tenían, cada uno pretendió llevarle á enterrar á su iglesia, sobre que hubo muchas diferencias, y particularmente instaba el pueblo de Tzapotlán. En fin, fué enterrado en el convento de Tzapotiltic, donde los naturales, por el mucho amor que les tenía, le hicieron decir un novenario de misas cantadas, y dieron la limosna, y á su tiempo, le hicieron cabo de año, y por más de quince años le hicieron un aniversario ofrendado; y á todas las misas que se dijeron en todo este tiempo, siempre pusieron cera encendida sobre su sepultura, y algunas veces ofrenda, y hasta hoy le ponen. ¡Sea Dios alabado, que así honra á sus siervos y ensalza á los humildes!

Este año fué por presidente de la audiencia de Guadalajara, el Doctor D. Diego Núñez Morquecho, natural de Pancorbó, en Castilla la Vieja, el cual había sido alcalde de corte y oidor de la Real Chancillería de México, y de allí fué promovido á la de Lima, de á donde fué por gobernador de la Galicia; y por ser muy viejo y tener frustrada la naturaleza, vivió poco tiempo. Fué juez 42 años en España, y en las Indias, en su gobierno,

Tzapotiltic.

se señaló en el amparo de los indios y ejecución de las reales cédulas, en que prohíbe S. M. el servicio personal; y así, cuando se supo que estaba á la muerte, lo sintieron mucho los indios de algunos pueblos de los alrededores de Guadalajara, y hicieron procesiones de sangre, pidiendo á Dios su salud.

Minas del Párral.

El año de 1630, fué el descubrimiento de las minas del Párral, de adonde se ha sacado grandísima cantidad de plata, por haber sido buenas las minas y de mucha ley, que fueron causa de que se hiciese una gran población de españoles á costa de otros reales de minas, y en particular de la ciudad de los Tzacatecas, que se despoblaron mucho, porque á la fama de la riqueza de aquellas minas, acudían de todas partes toda suerte de gentes, españoles, indios, mulatos y mestizos.

## CAPITULO CCLXXXIX

En que se trata del origen que tuvo la devoción de la santísima imagen de Nuestra Señora de San Juan, y de su antigüedad, y algunos de sus milagros.

Año de 1630.

En el pueblo de San Juan, de este nuevo reino de la Galicia, que dista veinte leguas de la ciudad de Guadalajara, está una imagen milagrosa, llamada la Virgen de San Juan, tomando la denominación del dicho pueblo; y queriendo averiguar su origen, comuniqué al Br. Diego de Camarena, beneficiado que fué del partido de Xalostotlán, (en cuya jurisdicción cae). Dicho pueblo es ahora racionero de la santa iglesia de Guadalajara; el cual me dijo y certifico, que á una india llamada María Magdalena, que murió por los años pasados de mil y quinientos y cuarenta y tres, la cual tenía más de ciento y diez años de edad, le dió noticia de que el P. Fray Antonio de Segovia le

dió al dicho pueblo dicha imagen, aunque no le nombró, sino que dijo haberla dado, un religioso de N. P. San Francisco, y se presume que fuera el dicho padre Fray Antonio de Segovia, que fué el apóstol de estas naciones, ó el P. Fray Miguel de Bolonia, que fué el primer guardián de Xuchiplan, el cual administraba desde allí los valles de Tecualtech y Nochixtlán; y sacaron del pueblo de Nochixtlán algunos indios para poblar un pueblo llamado San Gaspar, cerca de Xalostotitlán, y del origen de estos, se fundaron cuatro pueblos, que son: Mitic, y esté de San Juan, que está á la orilla de un río, y Mexquitic, y otros tres que hay en el beneficio, y es tradición de indios y indias, y de muchos españoles antiguos de aquel partido, de que todas las imágenes (que hay en los dichos pueblos), de Nuestra Señora, los dieron los religiosos de N. P. San Francisco.

Había mucho tiempo que la dicha india llamada María Magdalena, comunicaba y hablaba con la Virgen Santísima, y la veía en diferentes partes de la iglesia, porque tenía por devoción el barrerla cada día. Sucedió, pues, que en el año de mil seiscientos y treinta, pasando por allí un hombre que venía á la ciudad de Guadalajara, de San Luis Potosí, con su mujer y hijas, antes de llegar á San Juan, se le murió una de ellas; y habiendo llegado con ella al dicho pueblo, se fué derecho á la iglesia, rogando á los indios fuesen á llamar al cura para que enterrase á la difunta; y condoliéndose la india María Magdalena de las lágrimas que hacía la madre de la difunta, la dijo que se encomendase á aquella imagen de la Virgen que estaba en la iglesia, porque siempre la veía en diferente partes y algunas veces la hablaba, con que la afligida mujer, afectuosamente, con mucha fé y devoción, pidió á la Virgen Santísima la vida de su hija; y poniéndola delante, resucitó y se levantó abrazándose con la imagen, y pidiendo á su madre no la sacase de allí. Habiendo visto el padre y madre, dieron muchas gracias á Dios y á la Virgen Santísima; y queriendo proseguir su camino para usar su ejercicio en la ciudad de Guadalajara, que era oficio de volantín, con que pasaban la vida, viendo la imagen muy maltratada por la antigüedad del tiempo, pidió al cura y á los oficia-

les del hospital, el padre, se la dejasen llevar á Guadalajara, para aderezarla y vestirla, como se la dieron, y dos indios que viniesen con él para volverla. Llegaron á esta ciudad, y certifica el dicho Br. Diego de Camarena, cura, que le dijeron que antes de hacer diligencia por quién la había de aderezar, le salió al encuentro un hombre no conocido, el cual le dijo, que si buscaba quién aderezase la imagen, que él lo haría; y conchavándose en el precio, se la dió, enseñándole la casa á donde vivía; y en breve tiempo la trajo aderezada, tan solamente el rostro y las manos, y nunca supieron quién fué aquel hombre. Vistieronla aquellos devotos agradecidos, pobremente, conforme á su caudal.

Este fué el origen de esta santa imagen, y el principio de sus milagros, ó por mejor decir, el primero que se supo.

Certifica más el dicho cura; haberle dicho la india María Magdalena, cómo entre otras pláticas que la Virgen Santísima tuvo con ella, la dijo que cuando hubiese sacerdote de asiento en el dicho pueblo, le entregase la imagen, y que después en lo de adelante, no cuidase más de la iglesia, porque el sacerdote cuidaría, como sucedió.

También certifica el dicho cura, que estando sacando la santa imagen para que los que venían en romería la adorasen y pusiesen sobre sus cabezas, y la iglesia llena de gente, y entre ella un español tullido llamado Fulano Ramírez, vecino del pueblo del Rincón, el cual había más de cuatro años que lo estaba y en su cama, detrás de la puerta de la iglesia: pidió le llevasen al altar á gozar de lo que otros gazaban, y cargaron con él cuatro hombres y le llevaron, y el dicho cura le puso la imagen sobre la cabeza, pidiéndole el enfermo con lágrimas su salud á la Virgen; y acabando de hacer oración, volviéndolo á llevar á su cama, los que le habían llevado, al llegar á medio de la iglesia, dijo á voces el enfermo que le dejasen, porque ya la Virgen le había dado salud. Y así fué, y volvió otra vez por su pié solo á dar gracias á la Virgen, lo cual fué á vista del dicho beneficiado, y de mucha gente que se halló presente y se tomó por fe y testimonio, que está en los libros de aquel santuario

Y para dar el dicho testimonio, sucedió otro milagro, y fué, que preguntando el dicho cura á los que presentes estaban, si había alguno que escribiese bien, dijo uno llamado Francisco de Arellano: "yo, señor, antes que perdiese la vista, escribía razonablemente, y esperó en la Virgen Santísima que me la ha de dar para escribir su milagro, y así fué, que escribí el milagro, y salió con vista, y sanó de otros achaques. Y habiendo vuelto al pueblo de San Luis donde era mercader, vendí todo lo que tenía, y ayudé á acabar el templo del hospital de San Juan de Dios, donde murió, habiendo tomado el hábito, siendo religioso. Esto me certificó también un religioso de mi orden, que se llama Fray Nicolás Enriquez, que hoy es predicador, como testigo de vista, por haberse hallado presente cuando sucedió el milagro.

Otros infinitos milagros ha obrado Nuestro Señor por su santa Imágen, muchos de los cuales están escritos en los libros que tienen los que tienen á cargo su capilla, y otros que no refiero, contentándome sólo, con dar razón de su origen y antigüedad, y del principio que tuvo en hacer milagros, y por haber hecho el primero en el año de 1630, y haber sido la santísima Imágen dada por religiosos de N. P. San Francisco, he querido poner aquí esta relación.

El dicho cura, desde que la india le entregó la Imágen, procuró su adorno y el de la iglesia, y habrá cinco años que está acabada, toda de cal y canto, de mampostería y sillería, cubierta de sancó, al modo de tijera, con la torre, y ha llegado á costar más de veinte mil pesos, todos recogidos de limosna, sin que para esto tenga renta ni otra cosa de que valerse; y así mismo el adorno de ella, es el mejor que tienen los beneficios de este obispado, porque todo aquello con que se sirve la iglesia es de plata; hay catorce lámparas de plata, que las cuatro de ellas tienen de seiscientos á mil pesos, veinticuatro candeleros, ocho blandones, y lo demás de cálices, vinajeras, acetre, y hisopo, todo de plata; órgano, ornamentos y todo lo necesario para el culto divino. La Imágen es de una tercia de alta, so-

bre una peaña de plata que pesará ocho ó diez marcos, y dista el pueblo de la ciudad de Tzacatecas treinta leguas.

## CAPITULO CCLXL

En que se trata cómo fué por obispo de Guadalajara el Doctor D. Leonel de Cervantes, y fué electo por provincial de la provincia de Xalisco segunda vez, el P. Fray Pedro Gutiérrez.

Año de 1631. Por haber sido promovido el obispo de Mechoacán D. Fray Francisco de Rivera, fué enviado por obispo de la Nueva Galicia, D. Leonel de Cervantes Carabajal, único de este nombre, natural de México, hijo de Leonel de Cervantes y D.<sup>a</sup> María de Carabajal, el cual estudió en Salamanca y se graduó de licenciado y doctor en cánones, y el rey D. Felipe III lo hizo Maestro de escuela de Santa Fé, y luego fué Arcediano de la misma iglesia, y Provisor de D. Bartolomé Lobo y de D. Fernando Arias Ugarte; fué obispo de Santa Marta, y consagró el Arzobispo D. Fernando Arias Ugarte; partió á su iglesia y la gobernó cinco años. Asistió en el concilio que celebró el Arzobispo el año de 1625, y fué promovido para Santiago de Cuba en 20 de septiembre de 1625. Estuvo seis años, porque el de 31, fué promovido al de Guadalajara, y de aquí, en 15 de marzo de 1635 al de Oaxaca. Fué gran limosnero, con que mereció nombre de padre de pobres, y yendo á su obispado, murió en México, año de 1637, y está sepultado en el convento de San Francisco, y en su sepultura, está el epitafio siguiente:

## EPITAFIO.

"Aquí yace el Doctor Don Leonel de Cervantes Carabajal, Maestro de escuela, Arcediano de Santa Fé del Nuevo Reino